



Sputnik ha hablado con dos analistas políticos para evaluar cómo se posicionarán EEUU y China y comprender qué rumbo tomarán la política exterior y la economía mundial.

La aparición de la pandemia ha marcado un antes y un después en el mundo. De ello no se salvó ni la política, ya que desde entonces ha surgido una diplomacia híbrida en nuevos formatos, incluyendo el virtual, debido a una parte de la población que no se ha vacunado.

"Esta configuración de la diplomacia seguirá siendo híbrida, más por limitaciones. Cuando logremos controlar la pandemia, entonces hablaremos de lo que será interesante mantener virtualmente y lo interesante para volver a la manera más clásica", señaló el politólogo y profesor del Departamento de Educación y Tecnologías de la Universidad Federal de Ouro Preto en Brasil Marcelo Jackson.

Según él, el choque más destacado de este año será entre EEUU y China porque los "estadounidenses saben que China los ha superado en muchos aspectos y pronto los superará en todos, por eso Washington quiere vender más cara su derrota".

"En esta disputa tenemos un tercer elemento, que es Rusia, ya que todos los rusos tradicionalmente juegan muy bien al ajedrez, son espectadores privilegiados de este escenario, y saben muy bien cómo jugar", analizó.

### **Europa**

El politólogo apunta a Europa como un cuarto elemento que está esforzándose por mantener

una posición dominante en las relaciones internacionales en medio de la constante disputa entre EEUU y China.

"Esta búsqueda europea puede no seguir en el sentido productivo, sino en el sentido de consumo. Por lo tanto, se impondrán nuevas reglas. Si no se puede demostrar poder en relación con EEUU, China y Rusia, comienza a demostrar poder en relación con los demás", señaló.

Jackson cree que al impulsar las acciones privadas que apuntan a distintos intereses se acaba dando la diplomacia multilateral, siendo la misma fruto de la "suma de varias actitudes nacionalistas".

A todo esto se suma el Brexit del Reino Unido. Según el analista, la población británica este año empezará a sentir la retirada de la UE.

De acuerdo con el analista, otro aspecto que marcará el 2022 es la gestión del nuevo canciller de Alemania, Olaf Scholz, después de 16 años de Ángela Merkel que a pesar de ser de centro derecha, se ocupó de las demandas sociales y terminó conquistando la admiración de ambos bandos.

"Creo que, aunque el actual [canciller] sea de centroizquierda, al final se repetirá el mismo modelo. [...] Creo que el mayor desafío al que se enfrenta Alemania hoy sigue siendo la pandemia debido a las bajas tasas de vacunación que tiene", reflexionó Jackson.

### **La producción y el comercio internacional**

El profesor de economía en Ibmecc en Río de Janeiro Gilberto Braga considera que la economía mundial se recuperó relativamente bien durante el 2021 a pesar de la continuidad de la pandemia y espera un crecimiento ligeramente más fuerte para este año.

"Las estimaciones de los economistas sugieren que en 2022 el crecimiento del PIB mundial debería rondar el 5%. [...] Sin embargo, para este escenario, es importante que no ocurra ninguna variante nueva, más grave de COVID-19, que provoque un aislamiento social como en el apogeo de la primera ola", explicó.

En cuanto a la organización estructural de la economía mundial, Braga espera un reordenamiento de las cadenas productivas que estaban "completamente desalineadas cuando hubo una interrupción generalizada por la pandemia".

Braga también destacó que en Pekín no solo hay una leve desaceleración, sino también "el tema de endeudamiento de algunas empresas chinas ha puesto en duda la continuidad del proceso y modelo de desarrollo chino en relación a las cifras globales de su economía".

"Este aspecto debería impregnar el año 2022 y China quizás sea un gran hito para un mayor o menor crecimiento de la economía global dada la importancia de su economía en el mundo", señaló.

Sobre los posibles enfrentamientos entre Washington y Pekín por el comercio internacional, el politólogo no descarta que los choques sigan siendo feroces durante todo el año "dando lugar a disputas tecnológicas sobre el 5G y al temor de que las potencias occidentales puedan ser suplantadas por la tecnología china más barata, pero con una fuerte duda sobre su cobertura y efectividad de funcionamiento".

Según el politólogo, las economías mundiales están atravesando un momento de reflexión en el que no solo se está mirando resultados para la productividad o la generación de la riqueza, sino que muchos gobiernos están devaluándose desde la perspectiva de cómo combatir la pandemia y cómo esta lucha afecta a la economía.

"En los últimos dos años esto ha provocado un cambio de paradigma, ya que la calidad de vida, de los valores personales lleva a una reflexión de valores humanitarios y por primera vez se observa que la economía ya no es el epicentro, la variable que manda la vida de las personas", enfatizó.

Finalizó señalando que la economía mundial, que antes se guiaba por situar las unidades de producción cerca de donde sus costes de producción, mano de obra y materias primas eran más baratos, ahora sigue un importante componente geopolítico para saber dónde implantar sus demandas.

### **Análisis: El pacto comercial más grande del mundo cambia las reglas del juego para China**

*Tom Fowdy\**

Con la llegada del nuevo año, [entró en vigor el acuerdo comercial de Asociación Económica Integral Regional \(RCEP\)](#). Firmado a fines de 2020 y ratificado por al menos 10 de sus partes hasta 2021, el acuerdo constituye el acuerdo de libre comercio más grande de la historia, que abarca el 30% del PIB mundial y trae a China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en un solo bloque, donde los miembros disfrutaban del 90% de los bienes libres de aranceles.

No es sorprendente [que China se haya apresurado a anunciar el acuerdo como una victoria para sí misma](#), en un momento en que Estados Unidos aboga por el "desacoplamiento" de Pekín y adopta una postura proteccionista.

A pesar de exigir que dicte por sí solo el futuro de la región de Asia y el Pacífico, Washington se encuentra fuera del grupo. Incluso algunos de sus aliados más cercanos, incluidos Canberra y Tokio, acaban de profundizar aún más su integración económica con China.

Ahora que China también espera unirse al Acuerdo Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP), la política de Estados Unidos sin duda se está desmoronando bajo el peso de sus propias contradicciones. De cualquier manera, no hay nada que puedan hacer para cambiar la realidad geográfica de que China se encuentra en el corazón de la economía de la región.

La actual política económica y exterior de Estados Unidos se orienta principalmente hacia una

sola cosa: China. En casa, la política estadounidense ha forjado un consenso de que Beijing es responsable de socavar la competitividad de las industrias y los empleos estadounidenses a través de su creciente dominio del comercio mundial, lo que llevó a las políticas de 'Estados Unidos primero' bajo Trump. Estos han incluido la militarización de aranceles y la inclusión de empresas chinas en listas negras, así como la oposición general al libre comercio, salvo en los términos de Estados Unidos. En el extranjero, Estados Unidos teme al mismo tiempo el ascenso de Pekín como potencia rival que erosionará su dominio global, especialmente en Asia, lo que ha llevado a su "estrategia Indo-Pacífico".

Estados Unidos quiere contener a China manteniendo su dominio militar de larga data sobre la región, reforzando a sus aliados y rodeando su periferia. Sin embargo, da la casualidad de que la primera prioridad contradice asombrosamente a la segunda. El nuevo desdén de Estados Unidos por los acuerdos comerciales y su entusiasmo por el proteccionismo se extiende mucho más allá del alcance de China solo, a un desdén general del libre comercio en principio, ya sea con amigos o enemigos. 'America First' es la lógica dominante de la época. Por lo tanto, cualquier acuerdo que pueda resultar en la salida de empleos estadounidenses al extranjero se opone como un fracaso y nunca pasará del Congreso.

¿Por qué es este un problema estratégico? Porque significa que la capacidad de Estados Unidos para integrarse con otros países para 'competir' con China a nivel económico y ofrecerse como alternativa es limitada. Estados Unidos ya ha decidido que efectivamente no puede ganar en un campo de juego de libre comercio, razón por la cual, a su vez, sus intentos de contrarrestar a China económicamente son casi exclusivamente de una iniciativa de mala fe (es decir, utilizar reclamos de trabajo forzoso para prohibir productos de Xinjiang), lo que significa que en Asia, EE. UU. tiene cartas económicas muy limitadas para jugar. Exige que domine y esté en el centro estratégico de la región, a diferencia de Beijing, y que los países se pongan del lado de ellos, pero no está preparado para ofrecer ningún incentivo serio para hacerlo.

El contraste en las acciones de Beijing solo profundiza el problema. En los últimos años, Beijing se ha enmarcado como un campeón, defensor y defensor de un sistema de comercio multilateral contra el proteccionismo y, a su vez, buscó acelerar sus acuerdos comerciales como un medio para protegerse contra los intentos de Washington de bloquear su desarrollo e impulsar más brechas entre Estados Unidos y sus aliados.

Así, mientras Estados Unidos ha defendido su política excluyente de oposición al libre comercio, China ha acelerado su entusiasmo por él, utilizando sus propias ventajas de mercado como moneda de cambio. Estados Unidos se está cerrando al comercio, pero China

se está abriendo a más.

Como resultado, si bien el nuevo acuerdo RPEC es en el fondo una iniciativa liderada por la ASEAN, China centró su energía diplomática en forzar el acuerdo para fines de 2020 y asegurarse de que no colapsara después de la retirada de India (que también aboga por el proteccionismo). Ahora, Pekín cosecha la recompensa de haber creado el bloque comercial más grande del mundo del que Estados Unidos no forma parte.

Es un desastre estratégico para Estados Unidos, especialmente desde que la administración Obama creó originalmente la Asociación Transpacífica precisamente con el objetivo de contrarrestar a China, solo para que Trump se alejara posteriormente de ella. Estados Unidos puede ver su error, pero poco puede hacer al respecto, por lo que la administración Biden está [proponiendo algo llamado "Marco Económico Indo-Pacífico"](#)

—  
Sin embargo, esto es extraño; no está relacionado con el comercio y, en cambio, implica un intento por parte de Estados Unidos de establecer las "reglas" económicas de una región en la que ni siquiera está dispuesto a integrarse. Para la mayoría de los países, esto no es un comienzo.

Esto solo revela la arrogancia que circula en Washington. Estados Unidos no comprende la realidad de que China es el corazón económico de la región de Asia y el Pacífico y que Estados Unidos, a 6.000 millas a través del Pacífico, no puede cambiar eso de manera factible; incluso sus propios aliados se están integrando más con China, le guste o no a Washington.

A pesar de todas las tensiones y hostilidad entre China y Australia, las dos naciones se están integrando más estrechamente, sin separarse más. El primer día de la entrada en vigor del acuerdo, las empresas chinas [estaban dando la bienvenida a nuevas importaciones de Japón](#) que no habían considerado antes.

En ese sentido, no sorprende que China vea a la RCEP como una ventaja estratégica, ya que permite que toda la región dependa más de sí misma, profundiza la integración del mercado y la cadena de suministro y, por lo tanto, permite que Beijing se vuelva menos vulnerable a los ataques económicos de Estados Unidos. Lo que es más una buena noticia para Beijing es que RCEP aún no ha alcanzado su límite en tamaño potencial. [Bangladesh está buscando unirse al bloque,](#) y otras economías en la proximidad regional, como Pakistán y Sri Lanka, también podrían hacerlo, o

países de África Oriental.

En última instancia, coloca a China en el "asiento del conductor económico" global y acerca al mundo a lo que Xi Jinping ha descrito como una "comunidad de futuro compartido para la humanidad", refiriéndose a la globalización, el multilateralismo y la integración económica.

China se ve a sí misma cada vez más prominente en la economía global, comerciando más y utilizando su mercado gigante, mientras que EE. UU. Ha decidido sentarse al margen, participar en el sabotaje, gritar mal y aún exigir que sea capaz de dictar el flujo de la economía. juego en el que se niega a jugar. ¿Quién crees que saldrá mejor de todo esto?

*\* escritor y analista británico de política y relaciones internacionales con un enfoque principal en el este de Asia.*